Con el éxodo rural se fueron quedando sin vecinos hasta que el último echó la llave. Ahora sus hijos o emprendedores ***tratan de dar una nueva vida*** *a esos lugares que durante años fueron ruinas*

Pueblos que resucitan

Peón de Arriba, en la provincia de León, recuperado como «ecoaldea» // ABC

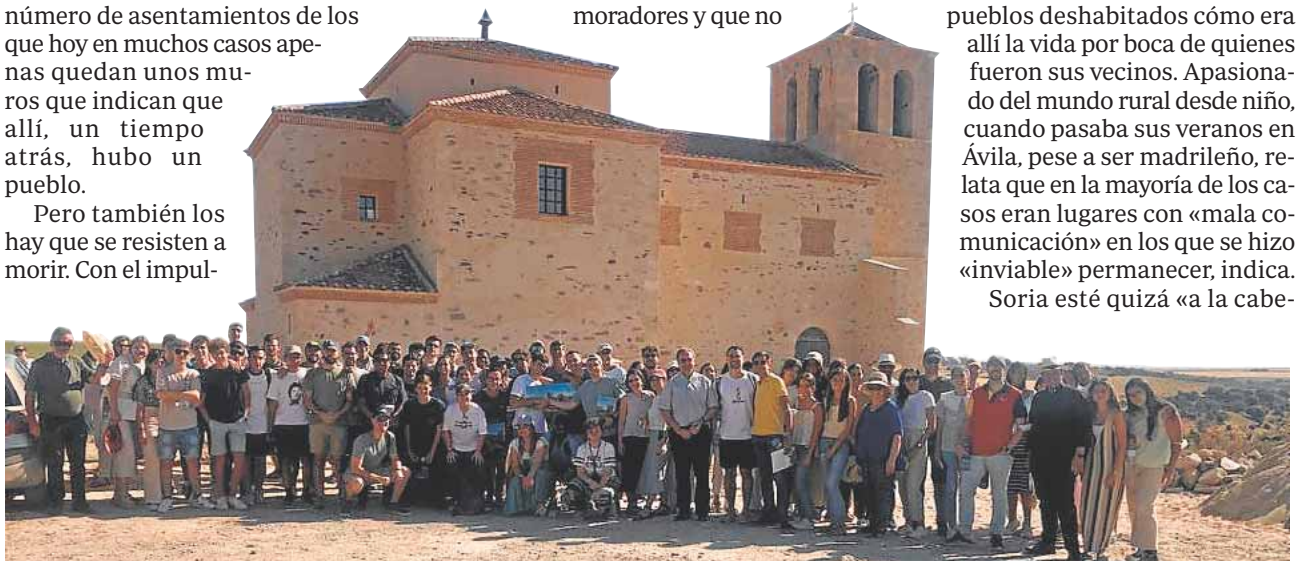
M. ANTOLÍN/I. JIMENO VALLADOLID

Uno tras otro, sus vecinos fueron saliendo, hasta que quedó el último. También se fue, y con él moría el pueblo. Nacía un despoblado más en Castilla y León, una tierra a la que el nuevo éxodo de la campo a la ciudad, allá por mediados del pasado siglo, hizo estragos. El afán de sus gentes por buscar una vida con la que llenar el plato y sin deslomarse de sol a sol fue dejando sin aliento a un buen número de asentamientos de los que hoy en muchos casos apenas quedan unos muros que indican que allí, un tiempo atrás, hubo un pueblo.

Pero también los hay que se resisten a morir. Con el impulso de sus hijos, de sus nietos... y el afán de algunos emprendedores tratan de resucitar. Los hay incluso que han encontrado nuevo dueño que por el precio de un piso en una gran ciudad pueden decir que poseen toda una localidad. Alojamientos turísticos, lugar de meditación, volver a llenar de vida lo que un día fue la cuna de sus antepasados... son algunas de esas iniciativas. Las ideas salpican Castilla y León, una comunidad eminentemente rural.

Para hacer eco de aquellos lugares que un día tuvieron moradores y que no caigan en el olvido, Faustino Calderón se embarcó en la aventura de visitar algunos y contar en un blog sobre pueblos deshabitados cómo era allí la vida por boca de quienes fueron sus vecinos. Apasionado del mundo rural desde niño, cuando pasaba sus veranos en Ávila, pese a ser madrileño, relata que en la mayoría de los casos eran lugares con «mala comunicación» en los que se hizo «inviable» permanecer, indica.

Soria esté quizá «a la cabeza» de estos lugares en España y es el «caso más sangrante», indica, porque fueron muchos los núcleos en los que el censo quedó vacío y sus casas reducidas a ruinas. Edificios sin un futuro que Calderón ve difícil conseguir porque requiere mucho apoyo de las administraciones y servicios.



Fuentes, el despoblado con peregrinos de todo el mundo

ISABEL JIMENO VALLADOLID

Cuando el pasado 12 de octubre volvió a sonar la campana de la iglesia de Fuentes de Carbonero a más de uno se le saltaron las lágrimas. Hacía años, decenios... que no se tocaba. Ni siquiera es la misma, es una donada por un convento ya deshabitado que ahora da vida a este despoblado del que sus últimos moradores se fueron allá por los años 60 del pasado siglo. Pero sólo ese tañir ya es vida donde hace tanto se apagó, en lo que un día fue un pueblo que, poco a poco, se fue quedando sin gente y dejó de serlo. Ahora, aunque no de forma permanente, el latir ha vuelto otra vez a Fuentes. Lo ha hecho de la mano del Camino Neocatecumenal. Kiko Argüello se dio un día con esta iglesia buscando un lugar de retiro y oración. Corría el año 1965 y desde entonces la huella de Fuentes no se borró de su mente. Allí volvía de vez en cuando, durmiendo a la intemperie, llevó a más gente y con el paso de los años es ya un lugar de peregrinación de esta Iniciación Cristina.

Y de la mano de la Fundación Familia de Nazaret la iglesia de la Asunción ha vivido su particular milagro, con un presupuesto inicial de 492.000 euros logrado a base de donaciones. Los primeros andamios se colocaron en 2021 y ya entonces comenzaron a llegar los primeros peregrinos. En lo que va de este año, ya son casi mil los contabilizados y el grueso lo esperan para la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) agendada para este verano en Lisboa.

Como parte de la peregrinación al país luso, jóvenes de todo el mundo tienen previsto acudir a Fuentes. José Antonio, responsable del Camino en Segovia, ya tiene anotadas 15.500 reservas. Canadá, Estados Unidos, Vietnam, China, Australia, África... pasarán por este despoblado que con su iglesia rehabilitada vuelve a revivir. Eso sí, la luz llega con un generador, el agua lo surte un depósito... y no hay más lugar para dormir que el raso. Donde lo notan también, en la zona, sobre todo Carbonero el Mayor, donde acentos de todo el mundo hacen su parada con el resurgir de Fuentes.

Saltro de Castro, en Zamora // M. ÁLVAREZ

El Bierzo, de la «ecoaldea» al pueblo entero en venta o el vecino que busca sus raíces

«Aunque a la gente de la ciudad le pueda parecer bucólico, si sus vecinos se fueron de allí era porque no había condiciones para quedarse». No obstante, aplaude la lucha de quienes sí intentan contra viento y marea reflotar los pueblos que un día estuvieron en pie.

DIEGO L. GONZÁLEZ PONFERRADA

Abandonado desde 1971, cuando marcharon sus últimos habitantes, Peón de Arriba es uno de esos pueblos en la comarca del Bierzo, en la provincia de León, que vuelven a recuperar su vida. Lo ha hecho gracias al esfuerzo del Ayuntamiento de Carracedelo y una inversión de casi un millón de euros. Aportaciones municipales y subvenciones de la Junta de Castilla y León y la Diputación de León han permitido "redescubrir" este enclave, ubicado cerca de las orillas del río Sil, antes de que abandone Castilla y León. El trabajo empezó con la eliminación de la maleza que cubría sus ruinas y siguió con la reconstrucción de varias casas, hasta culminar con la creación de una "ecoaldea sostenible", como la llama el alcalde, Raúl Valcarce. Donde hasta hace poco sólo había ruinas y hierbas, ahora se levanta un albergue con capacidad para cuarenta personas, donde habrá oferta para turismo activo y deportes, y que está rodeada de árboles, que se han ido plantando a lo largo de los últimos años.

Singular es el caso también de Los Montes de la Ermita, en el municipio de Igüeña, donde un vecino sigue litigando con el ayuntamiento para conseguir su empadronamiento en este pueblo, que oficialmente no tiene habitantes desde 1981, pero donde este hombre ha rehabilitado su casa y se empeña en ser censado allí. La localidad se ubica en las faldas del pico Catoute, la montaña más alta de la Sierra de Gistreo. Sus gentes se fueron hace más de cuatro décadas, atraídas por el trabajo en la mina. Pero uno de los últimos niños que nació allí quiere volver a su pueblo de siempre. Después de dos años de pleitos, ha logrado una sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Castilla y León, que obliga al Ayuntamiento de Igüeña a empadronarlo en Los Montes de la Ermita, ahora que hasta ha quedado disuelta su junta vecinal. Pero la administración local ha recurrido esa decisión judicial, mientras el recurrente defiende que su casa tiene cubiertas las necesidades básicas, gracias a placas solares que suministran energía, abastecimiento de agua de manantiales y hasta cobertura de telefonía móvil.

Y más original todavía resulta la situación de La Retuerta, en el municipio de Arganza. Este lugar fue escenario de un proyecto de repoblación impulsado por varias familias alemanas que se asentaron allí en 1991, con la aspiración de desarrollar un nuevo estilo de vida, alejado de las grandes ciudades y sus prisas. Días atrás, el último de los que intentó hacer realidad esa idea publicaba un anuncio en el que ponía a la venta «un pueblo entero», con quince de sus diecisiete viviendas en distintos estados de conservación junto con veinte hectáreas de tierra y «por un precio de 350.000 euros negociable». «Curiosos abstenerse», la última llamada de auxilio de la España vaciada.

La Fiesta de Las Móndidas en Sarnago junto a las ruinas de su iglesia // ABC

La ilusión de nueva energía turística en Salto de Castro

ALBERTO FERRERAS ZAMORA

Deshabitado desde el año 1989 y blanco de pintadas, vandalismo y saqueos a lo largo de los años, el poblado de Salto de Castro, creado en la provincia de Zamora al albur de la primera presa hidroeléctrica del tramo del río Duero fronterizo con Portugal, busca un nuevo futuro como centro de turismo rural.

La puesta a la venta de este pueblo de 44 viviendas, hospedería, bar, iglesia, escuela, piscina y hasta un antiguo cuartel de la Guardia Civil tuvo gran repercusión mediática el pasado mes de noviembre por su bajo precio, ya que la compra se cerró finalmente por 300.000 euros, un coste por el que es difícil comprar un pequeño piso en muchas ciudades.

Salto de Castro perteneció a la antigua Iberduero (hoy Iberdrola) y a principios de siglo lo adquirió un empresario gallego al que la crisis económica de 2008 frustró su idea de convertirlo en alojamiento rural.

Ahora, con nuevo dueño, el constructor toledano Óscar Torres, el ayuntamiento de Fonfría –al que pertenece– ha recuperado la esperanza de que Salto de Castro vuelva a tener vida y cree puestos de trabajo.

«Estamos ilusionados, pero con cautela», asegura a ABC el alcalde, Sergio López. Esa precaución se debe a que el anterior proyecto de revitalización del poblado fracasó y del nuevo, cuatro meses después de firmarse el contrato de arras, aún no se han dado nuevos pasos ni hay proyecto de la amplia reforma que es necesario acometer para acondicionar la aldea como hotel y casas de turismo rural.

El nuevo dueño debe además buscar inversores porque el estado de abandono de décadas del poblado hace necesaria una inversión millonaria. «La ilusión la tenemos, pero no es la primera vez que lo compran, ya hubo otros inversores que iban a hacer ese proyecto y al final quedó en 'stand by' con la crisis de 2008», argumenta Sergio López.

Sarnago o cómo resurgir de las cenizas con sus descendientes

M. ANTOLÍN VALLADOLID

En 1979 Sarnago se quedó sin habitantes, pero desde ese mismo momento no se ha resignado a desaparecer. Al año siguiente, una asociación de los descendientes de sus antiguos habitantes, que decidieron abandonar el pueblo en busca de un futuro mejor en Zaragoza, Pamplona o La Rioja, intentan mantener el pulso de esta localidad soriana que llegó a tener unos 400 vecinos en los años 40. Desde entonces, de sus 'cenizas' y entre las ruinas han ido emergiendo unas 25 casas que son segundas viviendas para unos moradores que acuden de vuelta a sus raíces, sobre todo, en los periodos vacacionales. Hoy tan solo son dos las personas empadronadas, pero durante el verano la vida regresa, explica el presidente de la Asociación 'Amigos de Sarnago', José María Carrascosa, que junto a sus padres salió del pueblo cuando tenía 3 años.

También los socios han ido aumentando, y de los 60 iniciales han pasado a ser más de 200. «Alguno ni siquiera ha estado en el pueblo, otros son de otras comunidades y les gusta nuestra labor y actividad cultural...», cuenta. Y entre ellos, un distinguido escritor, Julio Llamazares, que se inspiró en la soledad de Sarnago para su novela 'La lluvia amarilla', pese a que está ambientada en Huesca.

Han sido ellos los que han llevado la luz y al agua corriente –también colaboró el Ayuntamiento de San Pedro Manrique, al que pertenece ahora– y han conseguido que internet llegue a Sarnago. Es más, han montado una oficina de 'coworking' para teletrabajar y ser así un reclamo de esos «nómadas digitales» que más que un espacio físico fijo necesitan la Red para su trabajo. Tras recuperar su fiesta de Las Móndidas y otros logros, el siguiente paso es construir un edificio de viviendas porque «no las hay para vender o alquilar» e intentar así que este entorno mantenga el latido durante todo el año.